

## FANNY, LA MUJER QUE TODO LO PUEDE

Por: Laura Ocampo Sáenz

Fanny de Jesús Mejía Ruíz no es una persona común y corriente. Pero no se preocupe si el nombre no le suena, no es muy reconocida por aquí. Tampoco se preocupe si no la ha visto, con su escaso metro y medio de estatura a veces pasa desapercibida entre las multitudes de Medellín.

A los 72 años de edad tiene la satisfacción de afirmar que no ha desperdiciado ni dejado de disfrutar un solo día de su vida, ya sea siendo estudiante de Odontología, ingeniera en Turismo, periodista, conferencista, escritora, poeta, madre y hasta bisabuela, sobreviviente de dos cánceres y, sobre todas las cosas, una mujer de carácter fuerte, decidido y tan irreverente como le ha dado la gana.

Para nuestro encuentro me citó en el Parque Gaitán, en Manrique Oriental donde reside por ahora. Ha vivido en Ecuador, Estados Unidos, México y hasta en la selva amazónica con una comunidad indígena, lugares tan variopintos que no es de extrañar que un día de estos le entren las ganas de volverse a ir. Nos sentamos en una panadería de esquina. Ella sostenía una carpeta como si fuera lo más valioso del mundo, que después me daría cuenta que era su hoja de vida, con sus más de 30 diplomas y reconocimientos que ha obtenido en universidades, cursos, conferencias, licenciaturas, tecnologías y hasta colegios.

No tuve que presentarme, ella me recordaba de una entrevista pasada. Tampoco fui la responsable de iniciar la conversación, ella sin pedir ninguna indicación o permiso empezó a narrarme cronológicamente su vida.

Fanny y su hermana Luz Alba son la última generación del poeta antioqueño Epifanio Mejía (su bisabuelo), y a diferencia de cualquier familia tradicional de Medellín de la década de los cuarenta fueron educadas como hombres, esos hombres que hicieron falta para perpetuar el apellido. *“Desde pequeña me ha gustado aprender de todo, leía a Sartre, Marx, Simone de Beauvoir... yo siempre he sido una adelantada, nunca hice lo que se esperaba de una señorita”*.

Recuerda con detalle y mucho orgullo la promesa que le hizo muchas veces a su padre de largarse del país para estudiar y casarse con un extranjero, *“porque los hombres de aquí son unos desgraciados que te pegan y te mantienen haciendo oficio en la casa y criando hijos. Son unos hijueputas”*. Dicho y hecho. A los 26 años, cuando ya la *“había dejado el tren”*, se casó con un guía turístico italiano: Juan José Argenzio. La razón por la que Fanny terminaría viviendo más de 30 años en Ecuador es porque allá se encontraba Viajes J. J. Argenzio, la agencia propiedad de su esposo que fue su primera escuela del mundo del turismo y la mercadotecnia. Desde ese momento encontró su segundo gran amor, quizás el más gratificante y satisfactorio de todos, al que le dedicaría todas sus energías de ahí en adelante: el trabajo.

*“Tú sabes que los italianos son unos bebedores, unos mujeriegos, y resultó que Argenzio era padre de cuatro niños de una alemana que los abandonó”*. -¿y entonces? Le pregunté. Confesó que a los tres años de casados decidió asumir el rol de madre de esos bebés (así los llama, *“mis bebés”*) porque no quería

quedarse con las ganas de ser mamá, pues por alguna razón no podía quedar embarazada. Compara el ser mamá con un diploma exclusivo que debe ser otorgado a toda mujer, pues *“es la experiencia más grande y maravillosa de la que ninguna debe perderse, así sea de cualquier manera, así sea como mamá adoptiva”*.

A los 54 ya había enviudado, y no le quedó ningún remordimiento de su matrimonio. Sentía tranquilidad al saber que había criado de la mejor manera a sus hijos, con tanta certeza que cada vez que uno cumplía 21 años lo echaba de la casa para que se enfrentara al mundo real. *“Por esa razón yo no crié a mis nietos, yo nunca he vivido con ellos, porque eso sería encadenarme otra vez a la vida de hogar. Preparé a mis hijos para que ellos cuidaran de sus hijos, por eso yo estoy tranquila”*. Así se quedó viviendo sola en su pequeño departamento en Ecuador, ocupada siempre viajando de un lado para el otro y enfocada en los tres trabajos que tenía: como guía turística, gerente de ventas de la agencia de su difunto esposo y asesora del presidente de la Cámara de Turismo del Guayas.

¿Por esta época fue que le encontraron el cáncer en el colon?, pregunté. *“Sí, seguramente por tanto estrés que manejaba. Pero eso no me preocupó, yo sabía que de esa iba a salir solita”*. -¿Es decir que nadie la atendía mientras le realizaban los tratamientos médicos? *“Nadie, le vine a contar a mis hijos y familia cuando ya me había aliviado del todo. No quería que sintieran compasión por mí o que me hablaran con ese tonito de tristeza... la mente controla al cuerpo y yo era, yo soy lo suficientemente fuerte para sobreponerme a toda enfermedad”*. Y hasta razón tendrá, porque no cualquiera puede decir que sobrevivió a un segundo cáncer a los 69 años (de mama), que a los 72 goza de excelente salud y no llega a tomarse un solo medicamento.

Cualquiera que conozca a Fanny Mejía sabe muy bien que la palabra ‘no’ está fuera de su léxico, a toda propuesta que le hacen responde con un ‘sí’ sin pensarlo dos veces. A lo único que le ha dicho que no es a las drogas, *“porque yo como soy de loca fiijo me envicio, o soy capaz de cualquier cosa y qué miedo”*. Aceptar ser la coordinadora técnica ecuatoriana del TLC de Estados Unidos con Colombia, Perú y Ecuador ha sido su ‘sí’ más ambicioso y arriesgado, pues en las dos rondas de negociaciones en las que participó (años 2004 y 2005) pactó con grupos de jóvenes subversivos para que se manifestaran en contra de la firma del tratado. Aunque siempre se opuso, no había mucho que podía hacer, y hasta el día de hoy lo lamenta. *“De esos años me quedaron varios amigos congresistas, como por ejemplo Jairo Clopatofsky, ¿te suena?, el de silla de ruedas. En ese momento él era ministro de Comercio Exterior, y allá en Ecuador íbamos a discotecas juntos y él les decía a todos que yo era su novia. ¿Te lo imaginás?”*

Sin darme cuenta, esta pequeña mujer de pelo mono y ojos azules que lucía tan indefensa y frágil comenzó a transformarse en un personaje tan arrollador y cautivante que dejé de lado mi guión y me dediqué a escuchar sus tantísimas historias. Todas tan variadas y diametralmente distintas que hasta llegué a dudar de su cordura y buena memoria. Me equivoqué. Para cada relato tenía evidencias: diplomas, fotografías, cartas, folletos, hasta lágrimas.

Solo lloró en una ocasión. No cuando su esposo murió del corazón, ni cuando nació su primer nieto, sino cuando relataba lo feliz y orgullosa que se sentía al haber

realizado *Ellas, la Primera Convención para la Mujer* en Guayaquil. Si bien Fanny no ostenta el título de organizadora y presidenta del evento, fue la responsable de armar todo el proyecto durante más de tres años para venderle la idea a una empresa de eventos seria. *“El objetivo fue estimular la participación de la mujer en la vida empresarial, ofrecer charlas y talleres gratuitos de profesionales de talla internacional sobre emprendimiento, salud, autoestima, belleza, familia... de todo. Y se logró. Fue lo mejor que he hecho en mi vida”*.

Y no me quedo con las ganas de preguntarle qué sueño le falta por cumplir. *“Ufff, tengo muchos. Pero los más importantes son dos: encontrar quién me financie los cinco libros de autoestima y feminismo que tengo escritos desde hace varios años, y el segundo es lograr que la Alcaldía me dé el aval para seguir dictando charlas en colegios sobre lo peligroso de las drogas y la importancia de aprender sobre nuestra Gran Antioquia, para que los niños no se olviden de ancestros tan importantes como lo fue mi bisabuelo Epifanio”*.

Aunque pareciera que su currículum no tiene dónde más ampliarse, ella sostiene con vehemencia que nunca dejará de escribirlo, que hasta con el último suspiro seguirá aprendiendo y aprendiendo porque las posibilidades son infinitas. *“La libertad es lo más importante del hombre, si no hay libertad no hay nada. Por eso yo hago y seguiré haciendo lo que me da la gana. Así de fácil”*.

¡Oh libertad! Lo que se hereda no se hurta, algo le tenía que quedar de su bisabuelo...